



Pensar las subjetividades contemporáneas: algunas contribuciones de Mijail Bajtín

Eva Da Porta *

Resumo: El artículo se propone reconstruir en algunas obras de Mijail Bajtín la noción de sujeto pues consideramos que sus aportes son de gran actualidad a la luz de las discusiones que se preguntan por las dimensiones discursivas y sociales de su constitución. Recuperamos la lectura de Tatiana Bubnova en torno a la centralidad de la voz como existencia del sujeto y al diálogo como constitutivo de la subjetividad. Los debates sobre el sujeto y la subjetividad devienen cuestiones centrales, fundamentalmente desde el giro postestructural que deconstruyendo los fundamentos mismos que la modernidad depósito como un sedimento sobre esos conceptos, se anima a un pensamiento desfundamentado, contingente y crítico. En ese marco, es que nos interesa recuperar la perspectiva de Bajtín pues considera a la alteridad, al otro como parte de la subjetividad misma. En este autor es posible reconocer un pensamiento sobre la subjetividad, como una construcción habitada por la voz ajena, por la presencia del vínculo social como su condición de posibilidad y de existencia. De este modo, finalmente intentamos entablar algunos lazos, ciertas tramas de sentido, parecidos de familia, con algunos aportes del postfeminismo en torno de la noción de sujeto que, encuentran en Bajtín, un horizonte de inspiración y una posibilidad de retoma intertextual que enriquece y profundiza los aportes significativos que esta perspectiva viene realizando en torno de esta cuestión y las herramientas teóricas para acercarnos a la subjetividad contemporánea.

Palavras-chave: Subjetividad, diálogo, voz

Introdução

En este trabajo nos proponemos recuperar algunas nociones vinculadas a la perspectiva en torno de la subjetividad desarrollada en la obra de Bajtín pues consideramos que, a pesar del tiempo transcurrido, su pensamiento tiene una gran potencia teórica y capacidad de interpelación. Sus obras, algunas ya cercanas a cumplir un siglo de producidas, guardan valiosas herramientas de comprensión de los fenómenos sociales y subjetivos contemporáneos pues conforman un entramado teórico dinámico, no cristalizado, que permite reconstruir los procesos de producción que los engendran. Si bien, es cierto que el reconocimiento de su producción fue tardío y quizás por eso aun hoy seguimos descubriendo nuevas ideas, nos interesa destacar que su contemporaneidad no solo se debe a su tardío descubrimiento sino al potencial interpretativo de su propuesta.¹ Particularmente, creemos que sus planteos sociodiscursivos en torno de la constitución

del sujeto permiten desedimentar ciertas concepciones vinculadas a la lógica identitaria que se han ido consolidando en el campo teórico en las últimas décadas y que obturan más que aclaran las complejidades que adquieren las subjetividades actuales. En ese sentido, la concepción Bajtíniana se vincula en ciertos aspectos con el trabajo crítico sobre la subjetividad que vienen desarrollando algunas teóricas postfeministas como Braidotti (2000, 2005), Butler (2010) cuyos aportes a la discusión sobre las subjetividades contemporáneas encuentra en este autor gran potencial interpretativo. Nos interesa entablar algunos vínculos.

Por estas razones, consideramos que la arquitectónica conceptual de Bajtín, se nos presenta como un espacio de indagación, de exploración y también de interrogación del presente pues define una perspectiva compleja, multidimensional y dinámica de los procesos de producción del sentido y de su inerradicable imbricación con las condiciones sociales de su producción.

* CEA (Centro De Estudios Avanzados) - Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Endereço para correspondência: { evadaporta@gmail.com }.

¹Al complejo devenir político y biográfico de la obra de Bajtín se le debe sumar, para Latinoamérica, las complejidades vinculadas a la traducción de su obra y a las políticas de edición propias de nuestra región.

La mirada Bajtíniana propone una mirada polifónica de la realidad, de los procesos de su producción y de los modos en que se constituye el sujeto.

Los debates en torno de la conformación discursiva de la subjetividad y sus complejos vínculos con la materialidad, la corporalidad y la experiencia, han devenido en una tópica central de los debates actuales, en los que autoras como Butler aportan ideas significativas en torno de la articulación entre significación y materialidad (Butler, 2010, p. 110). En ese campo de debate es que consideramos que los aportes de la semiótica Bajtíniana, se vuelven relevantes pues permiten revisar reflexivamente el proceso a través del cual el sujeto deviene producto del discurso y de sus condiciones sociales y materiales de existencia como parte de un proceso inseparable en el que no es posible salirse de la ideología, es decir de las pluriacentuaciones, de los múltiples sentidos que provienen de los contextos históricos y materiales de vida (Voloshinov, 1992).

1. El yo como otro

La perspectiva Bajtíniana es absolutamente ajena a cualquier conceptualización del sujeto desde una concepción identitaria, en sentido monológico de afirmación esencial de sí mismo pues justamente en su seno se encuentra el *otro* ineradicable, el otro radical que, desde la alteridad constituye al sujeto como tal.

Es justamente esta presencia del otro la que define la dimensión social como condición de posibilidad y de existencia de la subjetividad. La siguiente cita pone en evidencia la complejidad de su concepción sobre la subjetividad y las distancias que establece de perspectivas esencialistas, individualistas e inclusive racionalistas del sujeto. Dice el autor “No soy yo quien mira desde el interior de mi mirada al mundo, sino que yo me veo a mi mismo con los ojos del mundo, con los ojos ajenos; estoy poseído por el otro” (Bajtín, 2000, p. 156). De modo que la posibilidad de un *si mismo*, de una subjetividad está condicionada por la mirada ajena, que no es otra que la mirada del mundo, la mirada del contexto, la mirada social: el sujeto es social. Ahora bien, ¿Qué implica esta afirmación?, ¿Qué consecuencias tiene para una analítica semiótica?, ¿qué consecuencias para el estudio de las subjetividades?

En primer lugar esta afirmación implica desde el punto de vista analítico la búsqueda de los rasgos sociales en la conformación del sujeto, pero también la identificación de los procesos a través de los cuales lo social, las valoraciones, las opiniones, los gustos se vuelven rasgos de lo subjetivo. El sujeto es como dice Verón (1991) un lugar social, también, un emplazamiento en el que se conjugan distintos vectores sociales y culturales.

Si nos posicionamos desde una perspectiva problematizadora de la subjetividad, mas precisamente desde la pregunta por los modos en que hoy devenimos su-

jetos, la vuelta al pensamiento Bajtíniano se vuelve indispensable por varios motivos. El más relevante quizás es que nos lleva a inscribir esas preguntas en las condiciones que definen los mundos materiales y simbólicos que habitamos y nos conforman como sujetos. Mundos desde los cuales nos *miramos* a nosotros mismos y nos reconocemos como tales. El otro aspecto, no menos significativo es que la perspectiva de Bajtín permite reconocer esos procesos como procesos de significación estrechamente vinculados a las condiciones materiales desde las que se realizan y al carácter local, situado e ideológico del mismo. Esos procesos involucran activamente a los sujetos a través de procedimientos materiales y discursivos a la vez, corporales y enunciativos simultáneamente.

La mirada que Bajtín reconoce como un procedimiento de significación es también un procedimiento de constitución subjetiva, una operatoria de subjetivación ya que permite el autoreconocimiento externo, *desde afuera*, desde la mirada ajena que nos ubica en algún eje de subjetivación o tipo subjetivo y de ese modo nos conforma. En ese punto la mirada es un dispositivo productor de sentido que articula la propia materialidad corporal, la experiencia de estar en el mundo, con la producción de sentido que nos permite significarnos, valorarnos, subjetivarnos.

Traer nuevamente a Bajtín a esta discusión abre la posibilidad de pensar la construcción subjetiva desde su irreductible condición social y material y de su inevitable vínculo con la alteridad, operación que se acerca y enriquece a ciertas propuestas postfeministas (Braidotti, 2005; Butler, 2010, p.109) que ofrecen hoy significativos aportes para pensar las subjetividades contemporáneas desde sus vínculos con la discursividad, el contexto y la corporalidad. En las perspectivas feministas que nos interesa destacar, y mas alla de las discusiones entre sus autoras, hay un trabajo de revalorización del cuerpo como contenido de la subjetividad que pone en discusión su constitución exclusivamente discursiva y en este punto el planteo de Bajtín permite aportar nuevos elementos al debate.

La perspectiva feminista plantea asumir las bases corpóreas de la subjetividad en tanto el sujeto es una superposición que resulta de lo físico, lo simbólico y lo social, una materialidad significativa. “Es una superficie de significaciones, situada en la intersección de la *supuesta facticidad* de la anatomía con la dimensión simbólica del lenguaje (Braidotti, 2005, p. 43).

El cuerpo es la base de la subjetividad, es una materialidad inteligible (Butler, 1997). No es ni esencia ni sustancia sino un juego de fuerzas, una superficie de intensidades, una materialidad significativa. “El sujeto corporizado es un término en un proceso de fuerzas (afectos) que se intersectan, variables témporo espaciales que se caracterizan por su movilidad, su carácter modificable y su naturaleza transitoria” (Brai-

dotti, 2000, p. 133). El cuerpo entonces es visto, desde estas concepciones de la materialidad, como el sitio de la subjetividad y como el sitio de conjuntos múltiples, complejos y potencialmente contradictorios de modos de experiencia, definidos por variables yuxtapuestas (edad, sexo, raza, clase social, nacionalidad, cultura, etc.).

La *corporización o incardinamiento* del sujeto en el cuerpo, como condición de posibilidad es un aporte significativo a la reflexión sobre la subjetividad pues le otorga dinamismo a la constitución subjetiva y ofrece una manera posicional o situada de comprenderla. El sujeto es siempre un sujeto situado.

Ahora bien, y aquí es donde el pensamiento Bajtíniano hace su aporte al pensamiento feminista: ¿qué consecuencias tiene para la subjetividad este incardinamiento, esta situacionalidad?, ¿qué implica considerar al cuerpo, a la experiencia como sedes del sujeto? ¿qué ocurre con la preeminencia de lo discursivo en la constitución subjetiva? La primera consecuencia y quizás la más relevante es que junto al incardinamiento, a la corporización debe pensarse el contexto, el lugar social, el emplazamiento desde el cual ese cuerpo es sede de la subjetividad. Bajtín nos dice que en ese emplazamiento el sujeto no está solo frente a una exterioridad que no lo convoca. El sujeto está con otros, en una interacción generalizada, en un contexto que le es ajeno pero con el que interactúa. Pero además está en un lugar ya significado, ya valorado, un lugar ya dado en términos de horizonte de sentido. Para Bajtín nacemos en un mundo hablado, significado, multicentruado, no hay posibilidades reales para un Adán bíblico en el mundo del sentido (Bajtín, 1987, p.262). No hay objetos ni realidades vírgenes a las que referirse. El mundo ya está significado. El sujeto es atrapado, producido y normalizado en las redes de significación en las que se desarrolla. Sin embargo, el sujeto puede transformar esas redes, puede cambiarlas, es su responsabilidad frente al otro que lo interpela. Butler (1997, p. 294) plantea la necesidad de salir de la lógica binaria para pasar a una lógica paradójica en la que se pueda comprender la producción de la subjetividad entre los procesos de sujeción y los de *agenciamiento o subjetivación*.

2. La alteridad constitutiva

Antes de avanzar en nuestro propósito es necesario señalar que este ejercicio de lectura de Bajtín se plantea desde nuestras preocupaciones actuales, las cuales ya están atravesadas por los desarrollos de los pensadores posestructuralistas y del pensamiento feminista en torno de la subjetividad, lo que marca una clara distancia con el horizonte de pensamiento de Bajtín. Por lo que no pretendemos homologar los sentidos de estos conceptos, sino rescatar algunos aportes que consideramos muy significativos de am-

bas perspectivas y entablar un diálogo. La perspectiva Bajtíniana ofrece aportes relevantes acerca de la constitución discursiva y dialógica de la subjetividad lo que permite abrir el pensamiento postfeminista al contexto sociohistórico de emergencia de la subjetividad y atender a los modos en que ese contexto participa en la conformación subjetiva.

La alteridad constitutiva del pensamiento Bajtíniano ofrece la posibilidad de problematizar esta noción desde sus dimensiones sociales y discursivas como aspectos constitutivos que operan de modo simultáneo. Para ello, partimos de la afirmación de Bubnova (2006) en torno de la estrecha relación en el pensamiento de este autor entre *existencia, voz y diálogo*, puesto que para Bajtín “[...] ser es comunicarse dialógicamente” (Bubnova, 2006, p. 101). El diálogo es constitutivo de la existencia subjetiva que deviene intersubjetiva en tanto la palabra nace en el interior del diálogo como su réplica viva y se forma en interacción dialógica con la palabra ajena. Toda palabra está orientada hacia una respuesta y no puede evitar la influencia de la palabra-réplica prevista. El diálogo, no como horizonte de comprensión en el sentido de Gadamer (1996), sino como dispositivo discursivo es el lugar de emplazamiento y constitución del sujeto. El sujeto se constituye como interlocutor en una cadena dialógica que lo aloja y lo emplaza.

Es la dimensión discursiva de la subjetividad la que nos interesa profundizar desde el pensamiento dialógico de este autor pues sostenemos que permite desarrollar una perspectiva social y no individualista del sujeto contemporáneo en la medida en que el *otro, como alteridad y respuesta*, está presente como parte constitutiva del *diálogo ontológico* de Bajtín. Este aspecto lo señalará de un modo explícito:

La única forma adecuada de la expresión verbal de una auténtica vida humana es el diálogo inconcluso. La vida es dialógica por naturaleza. Vivir quiere decir participar en un diálogo: preguntar, poner atención, responder, estar de acuerdo (Bubnova, 2006, p. 165)

Asumiendo entonces esa tensión propia de la interdiscursividad es que destacamos la centralidad de considerar tanto el intercambio discursivo como las prácticas y estrategias enunciativas (Arfuch, 2002, p. 23) a través de las que los sujetos asumen una voz propia y significativa en sus contextos de vida, una voz propia que se narra a (sí) misma y se constituye en esa biografía. Una voz que, siguiendo a Bajtín (1986) está siempre poblada por voces ajenas, es dialógica y nunca sutura a la totalidad del yo en tanto alberga al otro como horizonte que lo constituye. Una voz polifónica hecha de múltiples relatos pero que constituye al

sujeto al modo de una trama de fragmentos (Arfuch, 2005, p. 28).

3. El sujeto discursivo y el acto responsable

La problematización del sujeto es una tónica central de los estudios humanísticos y sociales contemporáneos que reingresa fundamentalmente a partir del giro postestructural, en particular del planteo antiescencialista, histórico y localizado de autores como Foucault (1995) y Deleuze y Guattari (1994) y del pensamiento postfeminista de Butler (2001) y Braidotti (2000). Estas perspectivas, más allá de las diferencias entre los autores y corrientes, permiten reconocer a la subjetividad como una construcción histórica, producto de las experiencias, de la constitución discursiva y de las relaciones poder. En ese debate, nos interesa el pensamiento postfeminista pues aporta elementos deconstructivos que consideramos relevantes acerca de las categorías falologocéntricas desde las que se ha sustentado la noción de sujeto. Pero además se complementa con otra operación afirmativa, como dice Braidotti (2000) que busca nuevas *figuraciones* que permitan pensar al sujeto femenino feminista en términos de agencia. La reconceptualización de la subjetividad que proponen, a partir de diversas *figuraciones* como las de *Cyborg* o la de *sujeto nómada*, permiten redimensionar política y semióticamente la categoría en tanto reintroducen la problemática del agenciamiento y la performatividad como modos subjetivos posibles en estrecha relación con la capacidad discursiva, la corporalidad y la materialidad. Braidotti señala que la subjetividad es *un proceso intensivo, múltiple y discontinuo de llegar a ser* (Braidotti, 2000, p. 130). Ese proceso constitutivo se define por dos dimensiones en estrecha relación: *la práctica* (institucional, corporal y localizada) y *la discursiva* (simbólica, enunciativa). En ese marco, para la investigadora feminista el lenguaje es el medio y el lugar de constitución del sujeto, el cual debe ser comprendido como un *proceso*, como “[...] una negociación entre estratos, sedimentaciones, registros de habla, estructuras de enunciación” (Braidotti, 2000, p. 45-46). Por su parte Butler (2010, p. 110) se pregunta si los cuerpos son puramente discursivos, para pasar a señalar que ambas dimensiones, la material y la discursiva no se oponen, ni se reducen la una a la otra, sino que se requieren pues lo discursivo se refiere a lo material y lo material no puede escapar al proceso por el cual se le da significación.

Como un modo de enriquecer esta apuesta teórica que consideramos un giro en el pensamiento postestructural contemporáneo por el énfasis puesto en la centralidad del discurso y su vínculo con las condiciones materiales de la significación, nos interesa rescatar la perspectiva de Bajtín en tanto permite pensar

la constitución subjetiva en la relación dialógica que implica la alteridad. La dimensión discursiva y semiótica en la que se constituye el sujeto se conforma en el diálogo, que es fundamentalmente una relación social, responsiva e intersubjetiva y no un horizonte de comprensión. Esta relación social que implica el diálogo pone en juego todos los aspectos que hacen a los vínculos sociales, desde los condicionamientos de clase hasta los enfrentamientos, discusiones y malos entendidos que definen posicionamientos éticos e ideológicos. El diálogo como relación social está expuesta al devenir político y social. Esta es la apuesta de Bajtín que nos parece más significativa pues el diálogo es la circunstancia comunicativa en la que entran en relación los sujetos en tanto interlocutores en situaciones y contextos específicos y por tanto atravesados por las condiciones sociales, políticas, culturales e históricas. La voz es esa capacidad de los sujetos de acceder al diálogo, a esa palabra cargada de sentidos ajenos y siempre dirigido a otro. Para Bubnova:

el mundo pensado por él, tanto el de la voz como el de la letra, aparece unificado por la producción dinámica de los sentidos, generados y transmitidos por las voces personalizadas, que representan posiciones éticas e ideológicas diferenciadas en una conjunción e intercambio continuo con las demás voces (Bubnova, 2006, p.100).

Es decir que el sujeto se define en la adquisición de su voz y en su enunciado, pero esa definición lo posiciona respecto de los otros, en el marco del intercambio y la intertextualidad como condición discursiva constitutiva.

Se resignifica así desde la dimensión discursiva dialógica el vínculo con el *otro* que se considera a partir de la *responsabilidad*, del acto ético individual derivada del modo de posicionarnos en el mundo en relación al otro. La existencia misma, todo acto implica un compromiso con el otro.

4. El acto ético, la responsabilidad y la posibilidad de repensar las subjetividades en su vínculo responsivo

Este aspecto de la subjetividad ha sido escasamente considerado por los pensadores postestructuralistas en su refundación en torno de la problemática del sujeto ².

La noción de *acto ético* de Bajtin (1997) como un acto que transforma, que es responsable en relación al otro, habilita al sujeto en la capacidad individual de la decisión, a pesar de la relevancia que también le otorga a la dimensión ideológica en su conformación. En la propuesta de este autor, el sujeto no sólo es definido desde afuera por la superestructura ideológica, es también sujeto capaz de un acto creador, de una acción de respuesta y responsabilidad por el otro que lo constituye. De este modo define al vínculo con el otro a partir de la responsabilidad y la ética entendidas como "[...] el modo de vincular la situación concreta de un hombre al mundo, a sí mismo y al otro." (Zavala, 1996, p. 24).

Para Bajtín el ser humano es un ser sin coartada: la acción humana está cargada de una responsabilidad (1997, p. 48) que se constituye en las relaciones intersubjetivas. Por esta razón, es que la subjetividad si bien está condicionada ideológicamente y expuesta a las valoraciones ideológicas y a los sentidos provenientes del contexto de vida, a su vez se define también en las posibilidades de reacentuar determinados valores en el vínculo intersubjetivo responsable. "Mi acto personal responsable me compromete a un auténtico reconocimiento y afirmación de la totalidad que represento." (Bajtín en Zavala, 1996, p. 26)

Pensar desde el posestructuralismo al sujeto como un proceso sin esencia, producto de las experiencias de sí que lo constituyen (Foucault, 1995), requiere reintroducir la dimensión social en su conformación que el pensamiento semiótico de Bajtín posibilita, puesto que las experiencias transcurren en el mundo social objetivo e intersubjetivo y son su condición de existencia. Este el mundo de la ideología, del que no es posible escaparse pues se interioriza a partir de los procesos semióticos en estrecha relación con las condiciones materiales de existencia.

En este aspecto es necesario señalar que en la base de su pensamiento es posible reconocer ciertos vínculos con la matriz del materialismo histórico, por lo que las condiciones sociohistóricas son las que definen al sujeto y éste no puede pensarse como una esencia o unidad primigenia o autónoma de sus condiciones. Cierta mirada dialéctica también acompaña a este pensamiento de origen materialista. Ahora bien, es interesante señalar que esta matriz materialista no implica en Bajtín asumir todos los postulados del ma-

terialismo histórico respecto de la subjetividad. Fundamentalmente se distancia de la conceptualización clásica marxista del sujeto como clase social. El sujeto no es el reflejo de su condición de clase, el sujeto es producto de sus condiciones materiales y simbólicas que exceden la marca homogeneizadora de la clase. En su lugar, reconoce al sujeto del *acto ético* como una individualidad comprometida con el otro, por cuanto la responsabilidad en relación al otro es indelegable. Y a su vez define al otro como una instancia constitutiva del sujeto mismo. En ese punto la responsabilidad no es un deber ser, un imperativo, sino una condición de existencia. En Voloshinov (1992) ya es posible encontrar un aporte central y un ensanchamiento del modelo materialista al problematizar el orden de la superestructura respecto del lugar del lenguaje y los signos como espacio social donde se dirime la lucha de clases. Sin embargo, en Bajtín es posible reconocer un paso más en la problematización del sujeto en tanto permite pensarlo más allá de la superestructura que modela su conciencia, puesto que el sujeto para este autor no es un ser racional sino un sujeto discursivo, constituido semióticamente. Si bien, es cierto que esta dimensión superestructural está presente, no lo es tanto en su faz determinante de la conciencia del sujeto como en su dimensión social constitutiva. Dice Bubnova al respecto: "En el centro de su concepción del mundo se encuentra el hombre en permanente interacción con sus semejantes mediante el lenguaje entendido como acto ético, como acción, como comunicación dinámica, como *energeia*" (Bubnova, 2006, p.100). La responsabilidad define al sujeto pero es también intersubjetiva pues el lenguaje en funcionamiento es entendido como *acto ético*. En esta concepción ontológica del *diálogo*, como condición de existencia subjetiva no prevalece una mirada esencialista del sujeto ni sustancialista sino una reconceptualización material e histórica y relacional a partir de la posibilidad que brinda el vínculo intersubjetivo dialógico de dar existencia al sujeto a partir de su posicionamiento en la cadena dialógica. Y en este punto se define la complejidad de su concepción subjetiva. Si bien el sujeto es social y no puede pensarse al margen del mundo en el que se desarrolla, es justamente ese vínculo social que lo constituye el que define su individualidad al hacerlo responsable del otro que lo constituye. De modo que el sujeto individual que es para este autor "irrepetible, insustituible, impenetrable" (Bajtin, 1997, p. 47) se conforma en el acto mismo de asumir la responsabilidad respecto del otro. Esa es la característica dilemática del acto ético para el sujeto, que es el resultado del dialoguismo

²Sin embargo, es posible reconocer cierta recuperación de la problemática en el pensamiento feminista en tanto pensamiento performativo que busca la transformación social y la emancipación del sujeto femenino y no sólo la comprensión de los procesos de subjetivación. De igual modo es Foucault quien al considerar a la subjetividad como el proceso de experiencias de sí mismo, se vuelca hacia las prácticas materiales y discursivas que median la producción del sujeto. Larrosa señala que el aporte de esta perspectiva para el estudio de la subjetividad consiste en la consideración de: "las condiciones prácticas e históricas de posibilidad de la producción del sujeto a través de las formas de subjetivación que constituyen su propia interioridad en la forma de su experiencia de sí mismo. (Larrosa, 1995, p. 288)

constitutivo y de su capacidad de respuesta.

5. *Postupok y respuesta*

En Bajtín encontramos una concepción no esencialista de la subjetividad que desde ese lugar piensa la dimensión ética como un vínculo inerradicable con el otro. El discurso de la ética como responsabilidad se apoya en una noción de sujeto que no evoca la noción de entidad universal sino de alteridad constitutiva. La responsabilidad, el *postupok* no es una dimensión de la intersubjetividad o de la comunidad de hablantes o del horizonte de la discursividad universal, sino un atributo del sujeto una capacidad de dar respuesta frente a la alteridad, a la polifonía y la heterogeneidad que abre la presencia del otro.

Ahora bien respecto del reconocimiento del otro, el sujeto no tiene escapatoria pues vive en un mundo cargado valorativamente que lo constituye y en la trama de cadenas discursivas que lo interpelan y frente a las cuales debe dar respuesta.

Este es quizás otro de los puntos centrales en la propuesta de Bajtín que sería de gran utilidad poder recuperar. Si se piensa a las subjetividades como respuestas a enunciados previos y no como meras afirmaciones de alguna identidad fija. Si se pudiera empezar a pensar a los sujetos contemporáneos no solo como conglomerados de ejes de subjetivación de tipo nómada (Braidotti, 2000, p. 37) sino quizás también como construcciones, o procesos de respuesta a enunciados previos, a discursos que los interpelan, que los agreden, los convocan, los marginan o los legitima quizás podríamos dar cuenta de un conjunto de procesos subjetivos contemporáneos de alta complejidad pues podríamos pensar a esas subjetividades en las tramas discursivas, en las cadenas de discursos que las constituyen.

6. *La voz*

La comprensión del otro, la escucha previa a la respuesta no es un acto reflejo y pasivo sino un acto de reapropiación de la voz ajena en un plano de valoraciones, de acentuaciones ideológicas propias, quizás distintas a las previstas por quien las enuncia. En este punto es necesario detenernos finalmente en su concepción en torno de la voz, pues es una noción relevante para comprender su perspectiva subjetiva puesto que es *portadora de sentidos de la existencia*. Si bien como señala Bubnova (2006, p. 99) su obra se ocupó de la literatura canónica y no de la cultura oral, es posible reconocer un conjunto de términos relacionado con lo oral (la voz, el oído, la escucha, el tono, la tonalidad, la entonación, el acento) para referirse a la producción semiótica y su inerradicable vínculo con la ideología entendida como acentuación social. Dice claramente Bubnova: “El sentido de la voz en Bajtín es más de orden metafórico, porque no se

trata de la emisión vocal sonora, ‘sino de la memoria semántico-social depositada en la palabra’.” (Bubnova, 2006, p. 99). Las palabras a su vez son portadoras de valoraciones sociales y cuando operan en enunciados son las unidades mínimas de sentido que habilitan la posibilidad de la respuesta. De modo que estudiar a los sujetos, implica también estudiar los procesos a través de los cuales se apropian de una voz, de los modos en que responden a los otros enunciados y los modos en que las voces ajenas hablan en esa voz apropiada.

Los matices del pensamiento Bajtíniano abren la posibilidad de pensar la complejidad de lo social y de lo ideológico presentes en la constitución de lo subjetivo como partes de una trama semiótica indisoluble, o de una cadena de respuestas en la que *el otro* es quien convoca al sujeto. De modo que la dimensión social de la subjetividad en la perspectiva materialista de Bajtín si bien es condición constitutiva no implica uniformidad de sentidos sino *heteroglosia, diversidad y polifonía*. La impronta social, en tanto presencia de las voces ajenas en la voz personalizada del sujeto deviene multitud de voces, polifonía y no homogeneidad de sentidos.

Es decir que si bien el sujeto es constituido socialmente, su concepción de lo social como otredad, como multitud de voces no permite una mirada esencial o unificada del sujeto, sino una concepción múltiple. El sujeto se constituye en un mundo poblado de otros, de sus voces:

Vivo en un mundo poblado de palabras ajenas. Y toda mi vida, entonces, no es sino la orientación en el mundo de las palabras ajenas, desde asimilarlas, en el proceso de adquisición del habla, y hasta apropiarme de todos los tesoros de la cultura”. (Bajtín, 1982, p. 347-348).

El sujeto discursivo es un sujeto que actúa, un sujeto activo que debe apropiarse de un horizonte de sentido habitado (hablado) por otros. El sujeto para Bajtín es resultado de ese horizonte ideológico, de las múltiples acentuaciones sociales que lo preceden pero conjuntamente con esa sobredeterminación reconoce la capacidad individual de acentuación. Sin embargo, creemos que aquello que define la dimensión social de la subjetividad en esta perspectiva es la posibilidad de respuesta, la capacidad de incorporarse a la cadena de enunciados que define la comunicación social.

El sujeto discursivo se constituye semióticamente en las *respuestas* a los interrogantes del otro en tanto el sentido es aquello que responde a un enunciado previo. Dice el autor: “Llamo sentido las respuestas a las preguntas. Lo que no responde ninguna pregunta, para nosotros carece de sentido” (Bubnova, 2006, p. 100).

En ese punto se funda su concepción semiótica de la subjetividad, en la posibilidad de responder y de incorporarse en cadena dialógica. En esta perspectiva el sujeto se define en la respuesta responsable a la pregunta del otro, por eso el sujeto sólo se conforma en relación a la alteridad, a la otredad en tanto *el ser se realiza en la comunicación dialógica* (Bubnova, 2006, p. 100).

Esto implica que la idea de *respuesta*, y de diálogo están en la base de su concepción de sujeto y de lenguaje mismo, el sujeto es relacional y discursivo. Bubnova lo expresa con claridad: “Es en el proceso de la comunicación verbal, de la interacción con el otro, como uno se hace sujeto forjando su propio yo. El “yo” sólo existe en la medida en que está relacionado a un “tú”: “Ser significa comunicarse”, y un ‘yo’ es alguien a quien se le han dirigido como a un ‘tú’.” (Bubnova, 2006, p. 102)

La posibilidad de respuesta es entonces un rasgo subjetivo relevante más que la capacidad enunciativa, que se deriva de esta posibilidad de responder, que debe pensarse como una capacidad constitutiva. En ese marco, el sujeto no es pasivo sino que es un sujeto activo en relación con el otro, un sujeto que se define en la intersubjetividad y que se reconoce a sí mismo en el diálogo con un *tu*, por lo tanto que ambas figuras son copartícipes de su existencia. No hay sujeto como individualidad, como mónada, sino que su emergencia es intersubjetiva, es el resultado de la operatoria ideológica y social y fundamentalmente de la palabra ajena.

Esta perspectiva no individualista de la subjetividad propone siempre un sujeto habitado por la acentuación social, por las voces ajenas que pueden asumir y expresar lo propio en un lenguaje ya dado.

Esto mismo se reflejará en su definición de las relaciones interculturales

Una cultura ajena se descubre más plena y profundamente sólo a los ojos de otra cultura [...] Un sentido descubre sus honduras al encontrarse con otro sentido ajeno: entre ellos se establece una especie de diálogo, que supera el carácter cerrado y unilateral de ambos sentidos, de ambas culturas”(Bajtín, en Bubnova, 2006, p. 159).

Así, Bajtín sintetizará lo antes señalado con la siguiente fórmula: “Ser significa ser para otro y, a través del otro, para sí mismo” (2006, p. 163). Por lo tanto, hay primacía de lo dialógico sobre lo monológico, importancia del aspecto comunicativo, que es el único que hace posible toda forma de conciencia y conocimiento, sea personal o social, o mejor dicho: “una sola conciencia es *contradictio in adjecto*. La conciencia es plural por esencia” (p. 164).

La perspectiva comunicacional de Bajtín abre nuevos rumbos para explorar los modos de habitar los mundos contemporáneos pues propone una mirada del

sujeto a partir de su lugar en el universo dialógico. ●

Referências

- Arfuch, Leonor
2002. *Identidades, sujetos, subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Arfuch, Leonor
2005. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- Bajtín, Mijail
1986. *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE. Mexico.
- Bajtín, Mijail
1987. *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno editores: Argentina.
- Bajtín, Mijail
1997. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*. Anthropos: Barcelona.
- Bajtín, Mijail
2000. *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. Editorial Taurus: México.
- Braidotti, Rosi
2000. *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Braidotti, Rosi
2005. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona : Gedisa.
- Bubnova, Tatiana
2006. *Voz, sentido, diálogo en Bajtín*. Acta Poetica, Universidad Autónoma de México.
- Butler, Judith
1997. *Mecanismos psíquicos de poder*. Ediciones Cátedra: Madrid.
- Butler, Judith
2001. *El género en disputa*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Butler, Judith
2010. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix
1994. *Mil Mesetas*. Pretextos. Valencia.
- Foucault, Michel
1995. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI. (Vol I.).
- Gadamer, Georg
1996. *Estética y Hermeneútica*. Madrid:Tecnos.
- Larrosa, Jorge
1995. *Escuela, Poder y Subjetividad*. Madrid: La Piqueta.

Verón, Eliseo
1991. *La mediatización*. Publicación UBA.

ciencia del lenguaje. Trad. Tatiana Bubnova. Madrid:
Alianza Editorial.

Voloshinov, Valentin
1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje: los
principales problemas del método sociológico en la*

Zavala, Iris
1996. *Bajtín y sus apócrifos*. Barcelona: Editorial
Anthropos.

Dados para indexação em língua estrangeira

Porta, Eva Da

On contemporary subjectivities: some Mikhail Bakhtin's contributions

Estudos Semióticos, vol. 9, n. 1 (julho de 2013)

ISSN 1980-4016

Abstract: *This paper aims to reconstruct the concept of subject in part of Mikhail Bakhtin's work. We consider the concept contributes to present-day debates regarding the discursive and social dimensions of subject constitution. We recover Tatiana Bubnova's readings regarding voice as a central aspect for the subject's existence, and dialogue as constitutive of subjectivity. Debates about subject and subjectivity have become main issues, especially since the post-structural turn, with its deconstruction of the modern foundations underlying these concepts and its encouragement of contingent and critic thinking. This way, we are interested in recovering Bakhtin's perspective of otherness as a view of subjectivity constituted by the other, inhabited by the words of others, and the presence of social relationship as a condition of its possibility and existence. Finally, we intend to establish certain bonds and meaning networks with some postfeminist works concerning the concept of subject that finds in Bakhtin a source of inspiration and a possibility of intertextuality which enriches and deepens postfeminist contributions towards the understanding of contemporary subjectivity.*

Keywords: *subjectivity, dialogism, voice*

Como citar este artigo

Porta, Eva Da. Pensar las subjetividades contemporáneas: algunas contribuciones de Mijail Bajtín. *Estudos Semióticos*. [on-line] Disponível em: (<http://revistas.usp.br/esse>). Editores Responsáveis: Ivã Carlos Lopes e José Américo Bezerra Saraiva. Volume 9, Número 1, São Paulo, Julho de 2013, p. 47-54. Acesso em "dia/mês/ano".

Data de recebimento do artigo: 30/novembro/2012

Data de sua aprovação: 30/março/2013
